

Narrando el retorno. Textos de mujeres retornadas guatemaltecas.

*Luisa Emilia Reyes Zúñiga**

Conforme la escucha de nuestra historia se abre más a voces antes desoídas, se complejiza la noción de que en las sociedades humanas la mujer se ha visto relegada y marginada en todos los ámbitos de la vida social, política y económica. En una afirmación sorprendente, Janet Saltzman dice: “No se conoce ningún caso en que un sistema de estratificación de los sexos haya puesto categóricamente en desventaja a los hombres con respecto a las mujeres. La mayor parte de las sociedades siguen un patrón de desigualdad entre los sexos, que se extiende entre los extremos de igualdad y desventaja femenina aguda”¹. Este hecho había intentado ser explicado por ciertas características "naturales" que le confieren, frente al hombre, determinado status dentro de la sociedad². De hecho, la relación de dominación hombre-mujer es explicada en un plano biológico dentro de estructuras sociales definidas, como la división sexual del trabajo, en un grado tal que la misma mujer llega a pensar en esta relación como natural. Dicha situación permea de igual manera la forma en la que el individuo vive su propia sexualidad, pero en grado tal, que los alcances se manifiestan en el plano social.

En casos extremos, como los conflictos armados, las dimensiones de esta situación aumentan sus proporciones. Existe cierta división de vivencias genéricas en la guerra, en la que cada género enfrenta y vive el conflicto armado de manera diferente. Así, por una repartición de roles, la sociedad condiciona la participación activa del hombre en el enfrentamiento, en la política o en el frente, por mencionar algunos casos: es de alguna manera el actor reconocido de éste fenómeno social, y la forma en la que sufre la guerra incluye experiencias específicas: el tener que asesinar a otro ser humano, por ejemplo. La mujer, por otro lado, enfrenta por lo general, y en forma mayoritaria, diferentes situaciones: la problemática de los civiles, de los desplazados, de las violaciones.

Por supuesto que existen matices. La participación de la mujer en las sociedades actuales ha hecho que las generalizaciones acerca de las mujeres y de los hombres tiendan a ser menores, pues se ha reconocido cada vez más que no hay diferencias esenciales o absolutas entre ambos géneros. Y es innegable que la experiencia humana de los efectos de un conflicto armado, el sufrimiento que este acarrea, se vive con igual intensidad sin diferencia de sexos. Para ambos géneros, las experiencias directas de la violencia en sus hogares, pueblos natales y en los campos de concentración son seguidas por un tipo de violencia indirecta debida a la falta de apoyo médico y psicológico.³ Todo ello se convierte en parte de su vida cotidiana.

Al hablar de la guerra, un fenómeno que trastoca todos los órdenes establecidos como normales en las sociedades humanas, es usual referirse a los estragos que ésta conlleva, de las muertes, del dolor y el sufrimiento compartidos. En efecto, no podemos sino reconocer esa comunión en experiencias que se comparten en momentos de conflicto. Más allá de las particularidades de cada conflicto en una época dada el horror, quizás, es lo único que se sobreentiende en la mención de esta palabra. Sin embargo, una lectura más atenta nos dirá que hay vivencias particulares dependiendo del contexto histórico, de las condiciones particulares de la población inmersa en tal situación, de los recursos de que disponen para lidiar con la cotidianidad que impone el conflicto. Porque, en efecto, existe vida cotidiana en las guerras. Y en el refugio también.

La experiencia del refugio es vivida de manera diferente por hombres y mujeres. Las mujeres guatemaltecas ahora retornadas hablan desde su país en reconstrucción sobre esa vivencia específica. El refugio implicó una confrontación con las más arraigadas visiones sobre el ordenamiento social, incluyendo el que ha marcado sus vidas de manera más íntima: ¿qué es ser mujer?

El retorno a la nación después de años de refugio en otro país siempre es difícil. Implica un ánimo de reconstrucción a pesar de lo perdido. Conlleva también la puesta en acción de un aprendizaje nuevo, producto de lo que se vivió en esos años de ausencia. La vida cotidiana en el refugio deja huellas indelebles para quien ha regresado a su país natal. En específico, la estancia en un campamento de refugiados mueve a la gente a nuevas formas de organización y la pone en contacto con otras formas de ver el mundo. En los campamentos de refugiados en México, las mujeres confrontaron eso que estaba marcado como inamovible y que trazaba caminos de vida determinados.

María Cue, retornada guatemalteca, encargada del área de Incidencia de la organización de mujeres ‘Madre Tierra’⁴, habla de la manera en que se enseña lo que es ser hombre y mujer:

“A la niña se le pone su escobita o su brasita. No sé si nos lo inventamos o si nos lo dijeron. A los varones se les da el secreto del azadón o del machete porque pensamos que eso es lo que van a usar en su vida por ser hombres”⁵.

De esta forma, la vida cotidiana de hombres y mujeres traza diferentes actividades para unas y otros. Los hijos, que quedan a cargo de las mujeres, implican grandes retos, pues les cuestionan sobre su pasado y futuro, así como la manera en que viven el presente. Sobre este tema, podemos ver los siguientes textos, escritos por una “niña” retornada de 15 años. Faustina es la autora de las adivinanzas. Era una de las asistentes a un taller sobre la co-propiedad de la tierra que se llevó a cabo en agosto del 2002 en La Lupita, una comunidad de población retornada en la costa sur de Guatemala. Nació en México, y sueña con regresar en cuanto cumpla los 18 años. Su retorno a Guatemala fue cuando ella tenía 7 años y casi no se acuerda de cómo era México, pero ella piensa que si regresa a este país será feliz. De hecho, quiere sacar buenas calificaciones en la escuela para obtener una beca cuando esté aquí, y considera que haber nacido en México le da una gran ventaja sobre el resto de sus amigos en Guatemala. En general, los jóvenes de su generación hijos de retornados tienen como principal proyecto de vida probar fortuna en México. Faustina se acercó a mí y en la conversación me dijo que sí escribe: lo ha hecho desde hace algunos años; tiene poemas en su casa, pero su comunidad queda muy lejos. Promete que me escribirá algo esa misma noche. Al día siguiente me da estas adivinanzas que ella inventó. La influencia popular es notable, aunque, precisamente, es la “pequeña diferencia” la que resulta interesante. Hay que hacer notar que los textos hacen referencia a espacios considerados tradicionalmente como privados, a los que se ha asociado la vida cotidiana de las mujeres.

ADIVINANZA

*Choco pasa por mi puerta
late de mi corazón.
El chocolate*

*Esta blanco mi cascara
adentro es de color amarillo.
El huevo*

*Tengo cuatro patas no
tengo mano pero la co-
mida esta rico.
LA MESA*

Faustina Cú Chóc.

El género, así, orienta destinos y espacios. Reflexionando sobre su condición, las mujeres guatemaltecas retornadas han ido elaborando sus experiencias en grupo, con las compañeras de sus comunidades o en lo individual. A la pregunta sobre si las mujeres escriben lo que sienten, una de ellas, Candelaria, integrante de la Coordinadora General de la organización de mujeres guatemaltecas Mamá Maquín, redimensiona el valor de la escritura con su respuesta. El problema de la educación y la alfabetización de las niñas en los campamentos de refugiados en México resultó por lo menos difícil. Cuando pregunté a las mujeres de Mamá Maquín si a ellas les gustaba escribir y si escribieron algo durante su estancia en los campamentos, Candelaria me contestó que ella no estudió. No pudo. En el refugio tuvo que cuidar a sus hermanitos y a su mamá. No siempre estuvieron en campamentos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la primera parte de su exilio fue muy dura. Una vez en el campamento la madre la envió a la escuela, porque querían que Candelaria ayudara en un futuro al padre a mantener económicamente a la familia. Sin embargo, dejó la escuela muy pronto. El papá de Cande tenía los huesos rotos de las golpizas que le dieron los militares y ya no podía trabajar bien en el campo de café. Además había mucho trabajo también en casa -Cande tuvo que aprender a barrer y a trapear, pues en las casas que ella conocía no había tenido nunca piso- y a Candelaria le daba pena ser de las más grandes de su grupo y no saber leer

y escribir. Dejó entonces de ir a la escuela y un señor en el campamento le preguntó si quería aprender. Candelaria aceptó, y así se levantaba a las 4 de la mañana con su mamá a hacer las tareas de las mujeres, a media mañana se iba al campo con su papá y regresaba con la madre para ayudar con la comida. A las cinco de la tarde se entrevistaba con el señor y trabajaban a ratos, mientras duraba la luz del sol. De allí se iba a dormir para prepararse para el día siguiente. “Por eso yo no tengo ningún grado”, dijo, para cerrar su anécdota. Sin embargo, la elaboración personal de su propia situación ha pasado por un proceso de escritura fundamental:

“Yo sí escribo. Un diario. Es que antes yo tenía dolores de cabeza muy fuertes, que no aguantaba. Un día alguien me dijo que escribiera todo lo que pensaba, lo que sentía, lo que había pasado en mi vida, y que con eso ya no me iba a doler la cabeza. Y sí, empecé a escribir todo: mi salida de Guatemala, el refugio, el retorno. Allí escribo lo que pasó, lo que pensé, lo que sentí. A veces hay cosas que no puedes contarle a otras personas, pero las escribes como si se las estuvieras contando a alguien. Ya llevo dos cuadernos, que tengo guardados en mi comunidad, en el Ixcán. No, ya no tengo dolores de cabeza”.

El proceso individual de una mujer en el retorno queda también plasmado en la serie de cuatro poemas que ha escrito. La autora, Pantaleona, forma parte de la Coordinadora General de la organización de mujeres guatemalteca Mamá Maquín. Tiene 28 años, y además de su labor organizativa, tiene un niño de un año. Vivió el refugio en México en dos estados: el de Chiapas y el de Campeche, y regresó a Guatemala en el primer retorno colectivo. En México formó parte tanto de una organización de mujeres como de una de jóvenes. A continuación se transcriben dos de sus poemas, que fueron escritos en la clausura de un taller de mujeres retornadas, hace algunos años. En ese taller les habían pedido a las participantes que hicieran una representación teatral o lo que ellas quisieran. Pantaleona decidió escribir los poemas. Cuando pidieron a los integrantes que expusieran su trabajo, nadie quiso hacerlo, por pena. “Yo les dije que quería leerles mis poemas. Al final unas personas me dijeron que estaban muy bonitos, que si les daba una copia, yo les dije que sí. Me dijeron que mirara en el periódico y que lo comprara (al día siguiente) porque allí iban a salir, pero yo ni lo compré”.

Este es su primer poema⁶:

*O Guatemala tierra de Quetzal tienes mucha riqueza por tu
cultura tu
O costumbre tus trajes Brian como las estrellas eres famosa por
tu tradición
O Guatemala de colores que eres multilingue pluricultural*

Como puede verse, este primer poema de una mujer retornada a su patria después de que un conflicto la devastó por más de 30 años, se refiere a su país, cuya valía juzga en términos de su cultura y su tradición. El poema reivindica también otro elemento importante, que le atañe directamente a la población retornada, que es el factor de la etnia. El segundo poema escrito en ese mismo taller da un giro:

*O Guatemala tierra de Quetzal donde los pajaros cantan y las
Marimbas suenan
O mujer eres vella por el color de tu traje eres como las estrellas
O Guatemala tierra del Quetzal eres beyas por tus colores y
Tus mujeres*

En tanto que el primer poema era un canto a un sujeto del enunciado, Guatemala, en este poema hay dos: Guatemala y la mujer. Ambas, en igualdad de importancia y belleza en las dos primeras frases. Pero la última línea cierra con un sentido distinto: Guatemala obtiene su belleza por las mujeres que habitan en ella. No “la mujer”, sino “las mujeres”. Esas de la diferencia y que al tiempo saben de sus orígenes, que aparecen de nuevo en la mención de los trajes típicos. Tal contenido enuncia claramente los elementos que marcan la vida de una mujer retornada Guatemalteca, que además asume su condición étnica de la misma manera que la de su género.

Los dos poemas que se transcriben a continuación se escribieron en el año 2002. Yo le había preguntado si ella escribía, y me contestó que no. Unas dos o tres horas después, mientras hablábamos del diario personal que Candelaria escribía, Pantaleona comentó al aire que ella escribía poemas. La historia, contada por ella, es la siguiente: “Ah, yo escribo poemas. La semana pasada escribí dos. Estábamos en una reunión de compañeras, y yo escribí dos poemas sobre el tema. Les dije que se me había ocurrido escribirlos y los leí. He escrito 4 poemas. Esos dos y otros dos hace unos

años, en una reunión que también terminaba”. Los otros dos a los que se refiere son los dos primeros poemas de este bloque. Después de un largo proceso de integración a su país y de su trabajo con el enfoque de género, los interrogantes que aparecen en los poemas se concentran en factores que son determinantes en cualquier identidad humana: el género, la pertenencia a un grupo con pasado histórico (el refugio, el retorno), la cultura, la etnia⁷.

Quien Soy:

Quien soy me pregunte cuando los hombres nos decian a caso las mujeres

de Mama Maquin quieren mandarnos ha ora

Quien soy. Me pregunte cuando adverti que soy importante en la Sociedad por ser mujer tengo que luchar para que mivos se escuche

Quien soy. Me pregunte

Para que mi espacio se respeten y mis derechos sean reconocidos y que

En la sociedad ayga un cambio y una equidad entre hombres y mujeres

En la sociedad

En este poema, las preguntas sobre la identidad giran en torno a los interrogantes que le hace su grupo social. Si las mujeres cambian su comportamiento, ¿siguen siendo mujeres? En esa pregunta se nota también un dejo del conflicto entre los géneros, pues los hombres se preguntan si las mujeres quieren cambiar las relaciones de poder. Sin embargo, a pesar de esa dificultad, la primer respuesta que pareciera aparecer al interrogante “¿Quién soy?” es “ser mujer”, misma que le indica un camino por el mero hecho de serlo: hablar y hacer que su voz se escuche. Todo ello en aras de una identificación con un grupo más grande, su sociedad, que contiene a hombres y mujeres por igual. Lo que aparece claro es que no se viven por igual, y por ello la respuesta marca una respuesta en términos de ser y hacer para cambiar no sólo a ella misma, sino a un grupo que le indica lugares y funciones negándole la posibilidad de pensarse por ella misma. Cuando ella se logra responder, ya tiene su en mira a todas aquellas que son como ella.

El siguiente poema, último de la misma autora, bien puede ser el último fragmento de un sistema poético con estructura circular, si pensamos en los 4 poemas de esta autora presentados como un todo. Los primeros poemas empiezan como un canto a Guatemala, al país

reencontrado. La mujer forma parte de ese país y es justamente la presencia de la mujer uno de los factores que embellecen Guatemala (que aparece en una personificación femenina). El segundo poema equipara a la mujer con Guatemala. El tercer poema, un interrogante sobre la propia subjetividad, y lo que le correspondería de confirmarse lo que ella sospecha: ser mujer implica una responsabilidad que se extiende de ella como sujeto particular a la sociedad entera. Esta reflexión lleva, por fin, al cuarto poema, en cuya respuesta se encuentra no sólo la condición de la mujer, sino la tarea que ahora le corresponde para compartir ese saber con otras mujeres; mujeres interpeladas en un “Tú” que entabla una relación directa con la destinataria del texto: una mujer lectora.

O Mujer

*O Mujer cuando tu luchas lucha por
las demas por que nosotras las mujeres
bamos por el mismo camino.
Cuando nos asende menos, cuando nos huimayan,
Cuando se burlan de nosotras
Cuando no nos valoran por ser mujer*

*O Mujer cuando: Tu aprendas algo inparte a las
demas por que el Saber no espara uno mismo
sino para compartir a las demas*

*O Mujer cuando: tu tienes tu cultura haste baler
y balorarte por que nosotras las mujeres valemos
mucho en la vida*

*O Mujer cuando: Tu pones tu traje de colores
viriyán de colores como las estrellas y el
Resplandor del sol*

El siguiente poema parece haber sido el detonador de las reflexiones de la autora citada anteriormente, pero en tanto que enuncia una experiencia de refugio, no de retorno, nos habla de otra realidad. Los anteriores hablaban de una reconstrucción, de algo que valía la pena cambiar en aras de un futuro. En el que sigue, la pérdida de la nación hace que el valor de la individualidad se mezcle con la pertenencia a un grupo que, también en desventaja, puede valerse por sí mismo⁸.

¿Quién soy?

*¿Quién soy? Me pregunté
al observar la lejanía de mi país
y comprender que quizás nunca volvería*

*¿Quién soy? Me pregunté
cuando los hombres nos decían:
¿acaso las mujeres de Mama Maquin
quieren mandarnos ahora?*

*¿Quién soy Me pregunté
cuando advertí
que soy importante en la sociedad,
pero que por ser mujer tengo que luchar
para que mi voz se escuche,
mi espacio se respete
y mis derechos sean reconocidos.*

Anónima.

Los poemas, en general, nos han dicho de una situación que habla no sólo de vidas personales o cuestionamientos individuales, sino de la manera en la que las mujeres refugiadas acompañaron su proceso de reflexión y transformación en un entorno confuso e incluso hostil. La huella de las políticas y programas del ACNUR se hace notar en esas reivindicaciones de los derechos y las identidades, pero también dice de las dificultades que se han sembrado ahora que no se puede volver atrás. La comunidad guatemalteca resiente la presencia de los retornados y más cuando les evidencian las inequidades sociales. Pero de la misma forma al interior de la población retornada las relaciones de género han experimentado diferentes opciones y se encuentran en un momento de reacomodo que no sólo involucra el peso de unas políticas que se aplicaron hace algunos años. Esas fueron el principio. Se requiere ahora un esfuerzo continuado que de cuenta de las transformaciones que se impulsan por los mismos agentes de esa comunidad: las mujeres y los hombres, las nuevas generaciones que, en una experiencia tan intensa como es el refugio y el retorno, han sabido plantearse de lleno la reconstrucción de la vida cotidiana.

En una visión integral de la situación es menester partir de la premisa de que desde otras voces el relato es diferente. Por ejemplo, la experiencia de los hombres y de las mujeres en el refugio es relatada

desde una opinión casi antagónica incluso en cuanto a la importancia de la participación política de las mujeres. Desde el recuento que brinda una organización tan importante como Mamá Maquín, las mujeres muestran la manera en que lograron que su trabajo, que gozó del apoyo moral y económico de diversas organizaciones e instituciones, las llevara por ámbitos de reconocimiento nunca antes vistos. De la misma forma, su papel en las negociaciones para el retorno les brindó un lugar político nada desdeñable. La organización enumera las acciones por ellas desarrolladas:

“(...) talleres; programas de radio; reuniones con mujeres para que éstas conocieran la situación de Guatemala y los acuerdos del 8 de octubre; las presiones al gobierno para la agilización del regreso y la compra de tierras y, una vez retornadas a Guatemala, las marchas a destacamentos militares para exigir su retiro de las áreas de inserción⁹”.

Tal participación no se cuestiona. Sin embargo, el grado de incidencia de tales acciones, o de la concreción de lo que se asume desde el discurso de las mujeres se relativiza dependiendo de quien realice el balance:

“La tendencia masculina fue excluirlas de la toma de decisiones políticas y reducir su participación , muchas veces, sólo para ‘la foto’. Aunque a muchas mujeres les queda la certidumbre que su participación fue determinante para el éxito del retorno, en sus comunidades actuales (...) su participación es poco reconocida por muchos hombres dirigentes y su papel en el pasado, profundamente desestimado.¹⁰”

El balance del impacto de las políticas en la vida cotidiana queda hecho también en el testimonio gráfico de las mujeres retornadas. En unos dibujos del cuerpo humano que les fueron presentados a las mujeres retornadas guatemaltecas en un Taller realizado por Consejería en Proyectos, éstas señalaron en dónde se encontraban sus derechos humanos. Los dibujos representan el cuerpo de un hombre y de una mujer desnudos. En ambos la tarea que debieron realizar las mujeres era señalar con dos colores, verde y rojo, los lugares del cuerpo en donde los derechos humanos habían sido violados y en donde habían sido conquistados. Ello durante todo el proceso de refugio y retorno, en donde el trabajo con las políticas de género marcó un hito en la vida cotidiana de esta población.

Los dibujos son elocuentes. En el cuerpo del hombre los derechos conquistados por ellos se localizan en los genitales, en la cabeza y en la boca, así como en los pies y las manos. Los derechos violados en el cuerpo masculino se encuentran en su corazón y en las lágrimas. Como derechos enunciados se encuentran el derecho a la educación y a la salud física.

En cuanto a las mujeres, los derechos conquistados se localizan en la cabeza:

“es la cabeza mas conquistado porque no penso de quedar en serrada”

“Derechos conquistado es en el noviasgo

“son las cosas que nos pongan la mente cuando somos inorante y temprana edad”

“el participar una organización”

*“derechos por nosotros
(fragmento ininteligible)*

por las mujeres

por las creencias y costumbres”

Los derechos violados de las mujeres se localizan en esos dibujos en los genitales femeninos:

“La parte mas violada es el sexo de la mujer desde cuando nace es discriminado”

“se aprovechan la ignorancia de las niñas”

“los hombres no respetan a las niñas o mujeres”

Hay además en un dibujo una línea que une como órganos ligados en esa violación “la mente, El corazón, vajina”.

Queda claro que los derechos humanos están en el cuerpo y no en un abstracto de ideas. Para la población refugiada, ahora en el retorno, no hay duda de que son los cuerpos los que llevan trazada la huella de una vida cotidiana empapada en las construcciones genéricas. Así como los derechos humanos se construyen, estos a su vez construirán otra visión del cuerpo imaginario. Ese que lleva restricciones y libertades. Las políticas han llevado a que las mujeres cambien su concepción del mundo y a que ellas mismas hagan el balance de lo que se ha ganado y de lo que falta por conquistar. Ello en un proceso paralelo de reconstrucción política y social de un país que empieza a levantarse del conflicto que lo asoló por años.

El trabajo de reconstrucción, clave en toda población retornada, lo proponen por igual hombres y mujeres. De hecho, al verse marginadas, las mujeres han actuado con enfático ánimo para materializar los proyectos que ellas tienen sobre la vida en sus comunidades. Es lo que se demuestra en el siguiente poema de una mujer retornada¹¹:

*Asociación
Madre Tierra*

*EN MI COMUNIDAD YO QUIERO QUE HAYA
ARBOLES, ANIMALES Y GRANDES EDIFICIOS
PARA MI ES IMPORTANTE QUE HAYA DISCI-
PLINA PARA QUE LOS JÓVENES NO TENGAN
VICIOS.*

Angélica Domingo.

El ánimo de reconstrucción aparece en textos de mujeres retornadas urbanas o campesinas, refugiadas retornadas o exiladas retornadas. Para muestra véase el siguiente texto de una mujer cuya experiencia pertenece a la del exilio urbano, y muestra en el texto el contraste que hubo entre su experiencia de vida y el de las refugiadas campesinas indígenas que cité anteriormente¹².

VII. El retorno

El llanto de la mujer

*Ayer una mujer lloró,
Hoy dos mujeres lloran,
Mañana mujeres llorarán.*

*Unas lloran en sus casas,
Otras lloran en los campamentos de refugio,
Otras lloran en el exilio
Todas lloran
Lloran por el sufrimiento fuerte que les ha tocado vivir
Todo es una lucha constante y,
También se ríen
Porque saben que el sufrimiento es importante para madurar y
Continuar la vida.*

Calixta Gabriel Xiquín¹³

La experiencia anterior contrasta con la mirada masculina del conflicto, pues la primera es más intimista. Es de notar que se dirige a otras mujeres, mientras que escuchamos que el autor masculino del siguiente

poema se dirige a un interlocutor hombre. La mujer anterior habla de mujeres que han sufrido la guerra. El poeta, en su caso, le habla a quien ocasiona tal conflicto, siendo como es parte de un sistema en el que los hombres responden a exigencias distintas en las vivencias de guerra¹⁴.

LXXVII

*¿Qué vas a hacer,
hombre de guerra,
cuando hayas matado al último hombre de paz,
a la última mujer de paz,
al último niño de la paz?
¿enseñarás a tus balas a cantar?
¿le harás el amor a tus bayonetas?
¿sembrarás bosques de pendones y estandartes
de los que colgarán granadas y misiles a modo de frutos
que sacien tu hambre?
¿calmarás tu sed en los ríos de sangre de tus víctimas?
¿Qué vas a hacer hombre de guerra
cuando hayas reventado al sol con tus bombas?
¿iluminarás la noche eterna con tus explosiones?
¿Qué vas a hacer,
pobre diablo,
infeliz,
desventurado hombre de guerra
cuando hayas acabado con todos
y no te quede nadie más a quién enfrentar
sino a vos mismo?*

Alejandro Arriaza¹⁵

El balance acerca de la situación actual en Guatemala queda en las palabras de un hombre y una mujer. Los siguientes poemas servirán de muestra. En este caso, el contraste entre la visión actual de un hombre y una mujer guatemaltecos urbanos no puede ser más evidente. Mientras que el autor muestra una decepción social, producto de su mirada decepcionada de la sociedad, parece que la poetisa muestra la confiada esperanza de quien asume su vida y la posibilidad de levantarse de nuevo¹⁶.

Nil admirari

*Yo vivo para el crimen,
pero para el crimen de cada día,
el crimen sin porvenir.
Es por eso que paso y camino por esta ciudad
vegetante,
tercermundista
(Guatemala,
que es como una especie de Latinoamérica
de América Latina),
sin bellos poetas en las esquinas,
muy parecida a sí misma cada vez,
quizá porque no es una ciudad,
quizá es sólo la fosilización de un espacio.
Es muy fácil matar aquí
por esas y otras razones,
matar digamos a los cancerberos ignorantes
y anónimos, tantos los hay,
cercenar las ubres inútiles por donde vagos
críos narcotizados intentan alcanzar la noche,
sentarse a reír hasta que caigan los dientes.
La ciudad se ofrece para dos cosas:
la zootecnia, por un lado,
y por el otro el crimen inútil,
el crimen eficaz y perpetuado,
que debuta sin gala esta tarde,
como lo hizo ayer, una vez más.*

Maurice Echeverría¹⁷

La Guatemala actual parece querer reformarse. Aura Marina Arriola, antropóloga guatemalteca que vivió en el exilio en México y en otros países latinoamericanos, hace un balance de posguerra:

“Es un signo de estos tiempos, un buen indicador de la Guatemala de la posguerra, la conquista del derecho de hablar, de hacer oír nuestras voces y de escuchar esa diversidad que constituyen cada uno de los fragmentos del complejo mosaico de nuestra sociedad. Una nueva cultura, la de la tolerancia, está en ciernes. Construirla es el reto de todos los guatemaltecos”¹⁸.

Un reflejo del espíritu urbano en la Guatemala de hoy en día, desde la perspectiva de una mujer guatemalteca urbana lo podemos encontrar en el siguiente poema, que fue escrito por la poetisa Rossana Estrada¹⁹. El poema es, tal vez, la mejor opción para cerrar un capítulo que aspira a hacer un balance. Después de todo, en un entorno de guerra, de reconstrucción, de miseria, de dolor, de historias no olvidadas, todavía existen textos narrativos que dicen no sólo de los sufrimientos, sino de lo que puede construirse a partir de ellos.

BATALLAS

*La angustia acecha en el límite del equilibrio
el dolor
vuelve a sorprender
ladra su eco apocalíptico*

*despliego mi bandera de entusiasmo
con remiendos de ilusiones
firme
contra cualquier furia*

*esta isla
es territorio de esperanza*

Rossana Estrada Búcaro²⁰

Notas

* Alumna de la maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Janet Saltzman, Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio, Ed. Cátedra, p. 15. Piénsese que cuando Saltzman dice “sexos” se refiere a “géneros”. El uso de conceptos está íntimamente relacionado con el año en que se produjo el texto, pues la categoría de género y su uso entre los investigadores sociales corresponde más a la década de los años 90. El texto de Saltzman, recuérdese, se publicó en los Estados Unidos en 1989, y en España en 1992.

² El enfoque de género aborda precisamente esta problemática. “El término género se refiere a un conjunto de calidades y comportamientos que su sociedad espera de una mujer o de un hombre. Se considera que el comportamiento de género de una persona resulta afectado por las expectativas sociales o culturales, lo cual se basa en la idea de que algunas cualidades y, por consiguiente, algunos papeles, son “naturales” para las mujeres, mientras que otros son “naturales” para los hombres. Esos papeles son aprendidos, evolucionan a lo largo del tiempo y varían ampliamente entre distintas culturas y dentro de una misma cultura”. POPULI. La revista del FNUAP, Vol. 22, No. 7, Septiembre de 1995, p. 24.

³ Report of Medica (Zenica)'s Activities, International Congress for the Documentation of Genocide in Bosnia. Bonn, 1996, en http://www.org/countries/Bosnia-Herzegovina/medica_zenica.htm

⁴ Madre Tierra, Mamá Maquín e Ixmucané son las tres organizaciones de mujeres guatemaltecas retornadas más importantes de su país. Todas ellas surgieron durante el refugio en México y continúan trabajando en Guatemala.

⁵ Comentario hecho en un taller para mujeres indígenas retornadas sobre la co-propiedad de la tierra, al que pude asistir como observadora, y que fue impartido en La Lupita, comunidad de retornados guatemaltecos en la costa sur de Guatemala.

⁶ La transcripción reproduce la sintaxis y la gramática original de los textos.

⁷ Compárese este poema con el que aparece más adelante, que también fue escrito por una mujer refugiada, autora anónima; tiene una clara influencia de aquél. Sin embargo, el texto muestra un proceso de creación personal, cuyo reflejo de la subjetividad de la autora no hace sino confirmar que lo que inicialmente funcionó como influencia dio paso a la creación de una obra totalmente nueva. Ello remite al proceso de mimesis tal como lo plantea Ricoeur, como un proceso de creación, y no como el del modelo platónico, que implica meramente una imitación.

⁸ Este poema me fue proporcionado por Lesli, quien también es integrante permanente de la Coordinadora General de Mamá Maquín. Lesli me dijo que no escribe, pero que le gustan mucho los pocos poemas que ha leído; de hecho, lee y lo relea éste poema varias veces durante ese día, en ocasiones incluso llevándose a solas a un apartado que hace las veces de su oficina. Es la más joven de la casa de MMQ, tiene 20 años. Nació en México, durante el refugio, siendo entonces parte de la segunda generación de refugiados guatemaltecos. Lesli ignoraba quién era la autora del poema, pero es de los primeros recuerdos que tiene de su llegada a MMQ, pues estaba colgado en una pared de la casa. El poema estaba impreso sobre un fondo ilustrado: la figura representa a una mujer indígena sosteniendo a su bebé, ambos duermen plácidamente, aunque los dos se encuentran sentados, al lado de otros niños.

⁹ Carolina Cabarrús et al., ...Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas, Consejería en Proyectos, p. 59.

¹⁰ *Loc. Cit.*

¹¹ El poema estaba trazado en el mural del salón de reuniones de la comunidad de La Lupita, una comunidad piloto de poblaciones retornadas y desplazadas en donde se llevó a cabo el taller de dos días sobre la co-propiedad de la tierra en Guatemala. Estaba escrito en mayúsculas en el original. El poema es de una mujer indígena que forma parte de la Asociación Madre Tierra. Las mujeres de Mama Maquin (MMQ) me decían que ella “escribe bonito”, lo que indica que ha escrito varios textos, y que son conocidos por la comunidad de mujeres. Desafortunadamente, no pude conocerla durante mi estancia en Guatemala, o tener acceso a otros textos suyos. En dicho texto puede verse no sólo la mirada que ella tiene de su comunidad, sino también los deseos que mantiene con respecto al futuro de esta.

¹² El texto está escrito por una poetisa que nació en San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, “bajo el signo del Rayo, en el año de la Sabiduría. Pertenece a la raza maya k’akchiquel. Es trilingüe. Estudió en el Instituto Indígena Nuestra Señora del Socorro”. Su familia sufrió la violencia política en la guerra guatemalteca y se vio obligada a salir al exilio, viviendo así en Nuevo México y en California. Es también licenciada en Trabajo Social. Trabaja por los derechos humanos de los pueblos mayas con organizaciones guatemaltecas e internacionales.

¹³ Rossana Estrada, Romeo Moguel, antologadores, Voces de posguerra. Antología de poesía guatemalteca, FUNDARTE, p. 98.

¹⁴ El autor nació en 1971, en ciudad Guatemala. Es cantautor. Estudia la carrera de Biología en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

¹⁵ *Ibid*, p. 28.

¹⁶ El siguiente autor, Maurice Echeverría, nació en 1975, en ciudad Guatemala. Trabaja en periodismo cultural; escribe narrativa, ensayo y poesía.

¹⁷ Nació en 1975, en ciudad Guatemala. Trabaja en periodismo cultural; escribe narrativa, ensayo y poesía. *Idem*, p. 70.

¹⁸ Aura Marina Arriola, Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca, Ediciones del Pensativo, Guatemala, 2000, pp. 187, p. 11.

¹⁹ Nació el 30 de enero de 1963, en San Juan Ostuncalco, Guatemala. Es periodista, licenciada en Ciencias de la Comunicación. Ha sido productora y animadora de televisión cultural. Trabaja en promoción cultural y es coordinadora general de la Fundación Guatemalteca para el Desarrollo del Arte (FUNDARTE). Actualmente estudia historia del arte, metafísica y una maestría en literatura.

²⁰ Rossana Estrada Búcaro, En clave de luna, *Op. Cit.*, p. 18.

Bibliografía

ARRIOLA, Aura Marina, Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca, Ediciones del Pensativo, Guatemala, 2000.

CABARRÚS, Carolina et al., ...Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas, Consejería en Proyectos, 2000.

ESTRADA Búcaro, Rossana, En clave de luna, Editorial Cultura, Guatemala, 1999.

ESTRADA, Rossana, Romeo Moguel, antologadores, Voces de posguerra. Antología de poesía guatemalteca, FUNDARTE, Guatemala, 2001.

SALTZMAN, Janet, Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio, Ed. Cátedra, España, 1992.

Hemerografía

POPULI, FNUAP, Vol. 22, No. 7, Septiembre de 1995.

Documentos

Report of Medica (Zenica)'s Activities, International Congress for the Documentation of Genocide in Bosnia. Bonn, 1996, en http://www.org/countries/Bosnia-Herzegovina/medica_zenica.htm